

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 221

Valencia, 10 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

## Traidorzuelos

Ser traidor puede tener su grandeza, cuando la traición se afronta y se arriesga en donde al descubrirse expone al castigo; pero la traición a mansalva, desde lugar en que puede decirse: «A salvo está el que replica», a más de ser traición es cobardía, y su autor ni el nombre de traidor merece; quédese en traidorzuelo. No otro calificativo merecen todos esos «prófugos» que por el extranjero, especialmente en América española, y más que en ninguna parte en Buenos Aires, despotrican contra lo mismo que les ha permitido vivir mientras estuvieron en España y les ha facilitado los medios de evadirse cuando lo creyeron oportuno. De modo que a la traición unen la cobardía y aún añaden la ingratitud; y, como ya lo he dicho en otras ocasiones, lo peor de la ingratitud es que siempre quiere tener razón; así, para justificarse, exageran los peligros que han corrido en la España leal y su situación en ella. ¡Su situación! Si supieran los que les dan oídos y aún puede que les den crédito, que muchos de ellos han faroleado aquí de lo lindo, muy pertrechados de armamentos, insignias y algunos de autoridad y hasta se han permitido delatar a los que ellos juzgaban tibios en servicio del Régimen y de la Causa, y apenas transpusieron una frontera, para atestiguar que todo en ellos era cobardía y nada más que cobardía, sin que el confesarlo les haya causado la menor vergüenza, empezaron a despotricar contra lo mismo que defendieron y les defendía. Algunos de ellos han salido de España gracias a la generosidad del Gobierno que les ha proporcionado dinero para el viaje, aparte de las mayores facilidades y atenciones.

Ya lo sabéis: esa genticilla, autorcillos y comiquillos en su mayor parte, todos esos que ahí hablan, aquí han callado.

En los autores y cómicos más puede suponerse una mala intención para los compañeros que aquí quedaban. «Con nuestra conducta y nuestro ejemplo, pensarán, cerramos la salida a los que se quedan si por acaso contaban venir por aquí; siempre será menor la competencia.» No puede creerse otra cosa. De modo que su cobardía ni siquiera es desinteresada.

Supongo que los Sindicatos de Autores y Actores tendrán muy presente la conducta de estos traidorzuelos y que su vuelta a España será imposible. En cuanto al Gobierno, cuantas medidas tome contra ellos estarán muy justificadas.

Cualquiera al oírlos ahora, creerá que han sido aquí víctimas de la idea fascista ni de ninguna idea.

Al hallarse fuera de España, en un medio burgués, no reparan en adulación ni bajeza. No sería culpa suya si hubiera quien los tomara en serio y viera en ellos reflejada la opinión de los que aquí nos quedamos. ¡Bah! Todos dirían lo mismo si estuvieran aquí, pensarán ellos, y tal vez los que los escuchan. No, todos no; porque la decencia no se ha acabado en el mundo, y la más elemental decencia obliga a no confesarse cobardes y traidorzuelos. ¡Traidorzuelos! Porque ya lo dije: la traición, cuando se expone al merecido castigo, puede tener su grandeza; pero esa traición cobarde, rastrera a mansalva, sólo merece el desprecio con el más ruin calificativo. ¡Traidorzuelos!

JACINTO BENAVENTE

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

## Luis de Brouckere, Presidente de la II Internacional, se dirige al pueblo español

El día 8 de Septiembre, a las siete y media de la tarde, el ilustre político Luis de Brouckere, pronunció, por el micrófono de Unión Radio de Valencia, el siguiente discurso:

«Acabo de pasar unos días en España, durante los cuales, he estado constantemente dominado por la voluntad ferviente de ver mucho y de escuchar mucho, y también de comprender bien y con exactitud.

He podido ver mucho; he interrogado a mucha gente, y si tuviera que dar las gracias desde aquí a todos aquellos que con incansable complacencia han tenido la bondad de ayudarme en el cumplimiento de mi tarea, alargaría mi discurso de una manera inoportuna.

He visto mucho, he oído mucho, y creo haber comprendido bien. Por supuesto, no quiero caer en el ridículo de descubrir a España, la grande y trágica España, después

de tan corta observación. Pero, en fin, hay en las circunstancias actuales determinado número de rasgos de la situación española que aparecen en cierto modo a primera vista. Y quisiera rápidamente, y un poco a la ligera, fijar unas cuantas de mis impresiones.

En primer término, desde el punto de vista militar. No es la primera vez que tengo contacto con el Ejército de la República. Fui a Madrid al conocer las primeras noticias de la insurrección. Y estuve aquí el 4 de Agosto del año pasado. Pude ver entonces en qué estado se encontraban las fuerzas militares de la República. Pude ver los menguados restos del antiguo Ejército, mandados por un puñado de oficiales, que habían permanecido fieles —y aún la fidelidad de todos no era muy cierta—; pude verlos mezclados con milicianos, la mayoría de ellos improvisados, llenos de entu-

siasmo, de fervor y de voluntad de vencer o de morir; pero que no tenían, desgraciadamente, más que su moral magnífica, sin apenas armas para sostenerla, sin experiencia militar y sin mandos, formando, en suma, una muchedumbre heroica, pero no una fuerza militar en el verdadero sentido de la palabra.

He vuelto a verlos ahora, después de un año. Los he visto de nuevo en la retaguardia, en las escuelas donde reciben el *minimum* de instrucción militar indispensable. Los he visto en el frente, defendiendo la independencia de su país, en un sistema de trincheras sólidamente establecido y, construido de acuerdo con las reglas de la ciencia militar, disciplina, de su organización, de disciplina, de su organización, de las instalaciones que habían levantado en el suelo para defenderlo mejor. Y cuando he comparado el es-

piritu, la situación de hoy con la de hace doce meses, me ha parecido que el progreso realizado tenía algo de milagroso.

Para afirmar mi juicio, no me faltarán términos de comparación. En efecto, durante la Gran Guerra, vimos cómo se improvisaron ejércitos o cómo se desarrollaron formidablemente ejércitos que hasta entonces habían sido insignificantes. He asistido al desarrollo del Ejército belga, al crecimiento formidable del Ejército inglés, a la improvisación del Ejército americano. Ciertamente, entonces también se obtuvieron grandes resultados; mas poniendo en práctica grandes recursos. Pero cuando pienso en los reducidos medios de que disponía España, en el estado de su industria, en las dificultades de toda suerte que la asediaban, puedo decir que el esfuerzo que ha realizado es probablemente el más notable que, en este orden, se haya podido llevar a cabo en guerra alguna.

Pero no sólo hay que hacer el elogio de los esfuerzos realizados. Preciso es darse cuenta exacta y completa de la situación real. No hay que observar y razonar como si uno se encontrara meramente ante el caso de una guerra civil. A medida que evolucionan los acontecimientos militares, se da una cuenta de que se está en presencia de una guerra civil —digámoslo así—, pero de una guerra civil complicada con una guerra extranjera.

Hace tiempo que se ha comprobado que en nuestra vieja Europa todas las guerras extranjeras tienen algo de guerras civiles. Los acontecimientos que actualmente se desarrollan en España, nos llevan a creer que, de ahora en adelante, toda guerra civil será, al mismo tiempo, un poco y a menudo mucho, una guerra extranjera; y que si el mundo no está atento a ello y no toma las precauciones y las medidas necesarias, esta guerra extranjera podrá muy bien convertirse en una guerra universal. La que se libra actualmente en el territorio español, es, en gran medida, una guerra extranjera.

El Gobierno republicano no lucha solamente contra unos rebeldes. Ningún observador imparcial podría negar esta verdad evidente: que si no tuviera ante él más que a los rebeldes, sabría hacer pronta justicia y restablecer en poco tiempo el orden republicano. Pero aparece cada día con clara evidencia que las verdaderas fuerzas contra las que tiene que combatir son las fuerzas de la Italia fascista, de la Ale-

## LOS NAZIS, pistola en mano, obligan a los niños polacos a frecuentar las escuelas alemanas

Después de sacarlos de la cama a viva fuerza durante la madrugada

LONDRES. — "The Daily Worker" dice que el Gobierno de Polonia ha presentado a las autoridades de Dantzig una enérgica

nota de protesta contra la policía "nazi", por el régimen de terror a que ha sometido a los polacos residentes en la mencionada ciudad.

En dicha nota se comenta particularmente el trato de que son objeto los niños polacos; haciendo constar en ella que se les obliga a ir a las escuelas alemanas apuntándoles con pistolas. Además de esto, los polizontes "nazis" han invadido los hogares polacos, sacando a los niños de la cama durante la madrugada y conduciéndolos, a la fuerza, a las escuelas alemanas.

El Gobierno polaco tiene en estudio algunas medidas de represalia que pondrá en vigor, en el caso que las autoridades de Dantzig continúen comportándose como hasta el presente.

mania nazista y de sus aliados. Lo que hace que la situación actual sea tan trágica, lo que en cierto modo le da un aspecto de irrealidad, es que la República Española encuentra frente a ella, organizados adversarios declarados, cada vez más declarados, aquellos que tienen que ser de algún modo, por la naturaleza de las cosas, sus adversarios naturales: los Estados fascistas. Y lo que le falta siempre es: el concurso organizado, declarado, necesario y legal de los que deberían ser sus aliados naturales: los Estados democráticos y pacifistas del mundo.

Yo, que soy ciudadano de uno de esos países, tengo que declarar que no podemos estar orgullosos, como la mayoría de los europeos, de la situación que hemos dejado desarrollarse.

Sé bien con qué espíritu han obrado la mayoría de los Estados democráticos; han sentido la solidaridad de su causa con la de España; pero han sido dominados por aquél de todos los sentimientos humanos que obliga a hacer a los hombres las cosas más necias: han sido dominados por el miedo, han tenido miedo a la guerra, a la generalización de la guerra. Han creído que abandonando al pueblo español a sus adversarios, que faltando a los compromisos adquiridos, que dejando violar el orden internacional y no cumpliendo las promesas solemnes que votaron en su calidad de miembros de la Sociedad de Naciones, salvaban la paz, quiero decir su paz. Y no se han dado cuenta de que perseverando en este camino acabarían por perder la única probabilidad de paz que queda aún en Europa, la única probabilidad que queda todavía de evitar una conflagración general. No puede restablecerse la paz, ni puede asegurarse en ningún punto de Europa ni del mundo, sino mediante el restablecimiento del orden internacional. No se goza de la paz más que cuando uno se muestra decidido y capaz de defenderla en común.

No quiero terminar este breve discurso con estas reflexiones melancólicas. No soy de los que desesperan. Mucho tiempo han necesitado los países democráticos para comprender cuáles son sus intereses. Tengo la convicción de que, habiendo permanecido sordos al lenguaje de la razón, será preciso que se rindan, por fin, al lenguaje de los hechos. Los hechos son los que les muestran la necesidad de la solidaridad internacional. Son los tor-

(Continúa en la página cuarta.)



## ¡ARAGON PARA LA REPUBLICA!

# Belchite fué siempre el principal reducto de la reacción en las tres provincias aragonesas

**Dos días antes de penetrar los soldados de la República, el Jefe de Falange de Zaragoza--que huyó cobardemente, abandonando a sus secuaces--ordenó los últimos asesinatos en Belchite**

### LA MADRIGUERA DE LA REACCION...

Cerca de siete mil habitantes, cabeza de partido, término municipal lleno de magníficos olivares, espléndidas viñas, fantásticos «cerros», donde el trigo se daba con exuberancia desconcertante, cuerdas y corrales ahitos de ganado, pastos inmensos, huerta maravillosa y agua, mucha agua, por todas las acequias y regatos que cruzan los arrabales y los campos en todas direcciones. Eso era Belchite, orgulloso de su rancio abolengo de villa, sin par en las tierras aragonesas, con su estación de ferrocarril, sus cinco carreteras y su plaza de Toros...

Pero Belchite tenía para los amantes de la democracia una tradición tan detestable como dolorosa... Era el reducto más cerril de las tres provincias de Aragón, el baluarte de la reacción más desenfrenada, donde se ahogaron siempre las más humildes demandas de libertad.

Allí el obrero de la fábrica, el bracero del campo, era el esclavo de los señores y la mofa de los «señoritos». Jornales de hambre, tarea agotadora, persecuciones y amenazas a los que pedían más pan y más comprensión, y solapada guerra a los que no iban a la iglesia, no comulgaban los domingos, y se resistían a contraer matrimonio canónico y a bautizar a sus hijos... Belchite era madriguera de una cleriga tan despota y cruel, que creía que no existía nada después de aquel magnífico Seminario, de donde marchaban a «predicar las doctrinas de Cristo» interminables legiones de curas trabucaires, muchos de los cuales fueron los que, capitaneando partidas de forajidos de Falange, hundieron en un lago de sangre inocente las campañas de Aragón, Rioja y Navarra...

El triunfo de la República en 1931, llegó también a Belchite, aunque con la intensidad que hubiera sido de desear. Un grupo de 300 obreros y campesinos se afilió a la U. G. T. Diecisiete vecinos del pueblo, hombres de profesiones liberales, se agruparon en Izquierda Republicana. Estos eran los elementos izquierdistas en aquel lugar, donde no había más que reacción y usura. Pocos, pero magníficos como organización. Llegaban elecciones y los 317 votaban en masa a los candidatos de Izquierdas. Nunca se consiguió dominarlos. Se negaban rotundamente. Jamás se doblegaron, a pesar de persecuciones e intrigas.

Pero, en Belchite se perdían todas las elecciones. El cacique máximo de la villa, aquel tenebroso prestamista, Alfonso López Trallero, que apaleaba a sus braceros y perseguía torpe y rijo a las mujeres, maniobraba con toda impunidad. Derrotó a la República en 1931, atropelló en las calles a los republicanos en las elecciones que capitaneó el bienio negro y volvió a triunfar en los últimos comicios que trajeron al Gobierno del Frente Popular...

López Trallero, asustado de momento por las proporciones de la victoria de los republicanos, trató de resistirse, pero fué destituido ante las energías reclamaciones de los 317 héroes políticos de Belchite, gente brava, noble e ingenua que se conformó con la destitución de su peligroso cacique y su apartamiento del lugar. Nadie le mal-

trató, ni le robó sus caudales, ni le saqueó las casas ni las fincas...

### EL MOVIMIENTO FASCISTA...

LOPEZ TRALLERO, VERDUGO EJEMPLAR DE BELCHITE... 317 ASESINATOS EN UN DIA! EL MARTIRIO DE UN ALCALDE DEL PUEBLO...

Las izquierdas en el Poder, llevaron a Belchite una tranquilidad desconocida. Ya no había amenazas, denuncias ni soplones, que tantos disgustos, sinsabores y desgracias, acarrearán en pasados tiempos, al que no pensaba como el cacique, perpetuo Alcalde con liberales, conservadores, republicanos y cedistas...

El Frente Popular nombró su alcalde. Era Antonio Castillo, persona sin tacha, hombre recto, socialista de inmaculada historia política, que en pocos meses saneó la hacienda municipal, realizó importantes mejoras en el pueblo y se preocupó de que no hubiera castas ni privilegios. No abusó de su mando para perseguir a muchos de los vecinos que daban rienda suelta a su furor en la intimidad de los hogares, impotentes para apoderarse del pueblo...

El día 19 de Julio, apenas iniciada la rebelión de militares y fascistas, un manto de dolor cubrió el pueblo de Belchite. De madrugada, cerrando todas las rutas, llegaron al lugar hasta treinta camiones de falangistas, guardias civiles y soldados juntos. Al frente de la expedición venía aquella figura raquítica, encorvada y siniestra de Alfonso López Trallero. En dos horas, los pistoleros de Falange, amparados por la guardia civil fasciosa, se apoderaron de todos los hombres que formaban la organización de la U. G. T. y de Izquierda Republicana.

López Trallero, el día 20, a las once de la mañana, con una inconcebible ferocidad de desalmado y recreándose voluptuosamente en su «proeza», hizo que el pregonero publicara un bando, congregando sin excusa ni pretexto a todo el vecindario en la plaza de entrada al lugar... A las dos de la tarde, todos los vecinos esperaban intranquilos la llegada de la comitiva... Por fin, apareció ésta por el arco de la calle Mayor... Venían primeramente cuarenta energúmenos gritando contra los «rojos» y dando vivas al fascio. Después, el nuevo Alcalde López Trallero con los jefes de Falange y por último el desventurado Antonio Castillo, sangrando por todo su cuerpo a causa de los culatazos y pedradas que le prodigaban los diez guardias civiles que le arrastraban y una legión de derechistas, hombres y mujeres del pueblo... Allí mismo, en la plaza, sin que nadie tuviera un rasgo de humanidad, los torturadores del infeliz alcalde socialista, le sañaron los ojos y por último se lo llevaron a unas torrenceras que están en la ruta de Azuara y después de martirizarle con navajas, cuchillos, palos y agujas, le acorralaron a balazos y abandonaron su cuerpo, que quedó allí en el fondo del barranco hasta que los enterradores del Municipio lo trasladaron al Cementerio, a los diez días.

Terminado aquel macabro espectáculo, López Trallero, secundado por falangistas y guardias civiles, en el breve espacio de 24 horas, asesinó a todos los detenidos, que eran exactamente los 317 afiliados a las organizaciones izquierdistas... En grandes montones, cubiertos de sangre y polvo, con horribles pro-

fanaciones, aparecieron a la mañana siguiente en los ribazos de las cinco carreteras que tiene para su tráfico Belchite, los cadáveres de aquellos leales a la República... Después, la orgía y el desenfreno constantes a través de trece meses y pico de guerra. López Trallero, acosaba a las mujeres de los izquierdistas muertos. Cuarenta y nueve de ellas han aparecido asesinadas, estos meses atrás, en las cercanías de Belchite, unas por negarse a satisfacer los torpes apetitos del verdugo ejemplar del pueblo; otras, forzadas, para que no pregonañan su salvajismo... No hay que insistir en que las casas, los modestos ajuares y las humildes ropas y haciendas de las víctimas fueron saqueadas.

A las mujeres que no fueron presa de los prisioneros, se las cortaba el pelo, se les daba riego con serrín, y después se las hacía barrer las calles de la villa... Así siguió el martirio de Belchite hasta hace nada más que cinco días.

### LOS ULTIMOS ASESINATOS DE BELCHITE. LA MUERTE DE LOPEZ TRALLERO--UN PROBLEMA DELICADISIMO...

Dos días antes de la derrota de los fascistas, en Belchite, comenzó a cundir el pánico por el pueblo. Los derechistas, que eran el noventa y nueve por ciento del vecindario, estaban enloquecidos. No confiaban en las palabradas de calma de López Trallero, ni en las seguridades que les daba de un próximo triunfo el comandante del regimiento de Castillejos, Joaquín Santapau, jefe de las fuerzas defensoras del lugar. Era inútil hablar a los aterrizados reaccionarios de las inexpugnables defensas de pueblo, de los campos de trincheras y parapetos que las circundaban, de las triples líneas de alambradas, de los cañones y del gran número de nidos de ametralladoras que lo guarnecían. No oían nada. Apenas se iniciaba el tiroteo en las cercanías de Belchite, mujeres y hombres corrían enloquecidos de un barrio a otro, buscando un portillo para huir, el cual sólo existía en sus cerebros espantados. Alguien llegó y anunció que las comunicaciones estaban cortadas. La línea de ferrocarril, levantada a ocho kilómetros; las carreteras voladas por la dinamita republicana, casi en los linderos del término municipal. Ya no hubo paz ni sosiego en la villa aragonesa...

Santapau, por instigación de López Trallero, mandó fusilar a cinco familias enteras de asesinados en el mes de Julio del pasado año.

El cacique parecía un tigre acosado. No salía de la iglesia, el más seguro lugar para resguardarse de la metralla leal. El miércoles, al saber que en una casa de la calle del Cierzo, una madre y su hija se habían quejado de los abusos repugnantes que con ellas había cometido el cacique después de asesinar al marido y dos hijos, fué en unión de tres falangistas y allí, en la misma puerta, quedaron los cuerpos de las dos infelices acorraladas a balazos. Estos fueron los últimos asesinatos cometidos por el fascismo en la liberada villa. Al regresar a la iglesia, un mortero mal dirigido por los sitiados, alcanzó al cacique siniestro y a los tres asesinos que le seguían, cuyos cuerpos volaron destrozados en la calle Mayor...

Ya han entrado las tropas republicanas en Belchite. Antes de rendir los reductos del Ayuntamiento, de la iglesia, del hospital y de la Comandancia, las autoridades militares ordenaron la evacuación de la población civil. Hemos visto una interminable hilera de camiones, ocupados por mujeres, niños, mozas y ancianos. Lloraban unos, se escondían otros, vitoreaban algunas mujeres enlutadas a la República y daban gritos pidiendo castigos ejemplares para los autores de tantos desmanes. Ya funcionan los tribunales para depurar conductas. La justicia de la República, ecuánime y serena, se hará. Por un raro y sarcástico designio del destino, la fatalidad había congregado en aquellos camiones a las familias de las víctimas del fascismo y a sus asesinos.

# La bandera fantasma

(REVELACIONES SENSACIONALES)

**“Vuelvo de la zona de Franco. Fuí enviado allí por M. Trochu y el general Lavigne-Delville. Estoy asqueado. He presentado una querrela ante el Fiscal de la República”--dice un oficial de la reserva, el Teniente de Artillería Gaston Penaud**

Con estos títulos publica el diario francés «Le Populaire», el primer reportaje de una información que ha conmovido hondamente al pueblo francés.

Reproducimos la información, que firma el periodista A. Lamboray.

«Vuelvo de España, adonde fui enviado por M. Trochu, consejero municipal de París, presidente del Frente Nacional, Presidente de la Asociación de los oficiales de la reserva, antiguos combatientes, para formar, con otros voluntarios, entre los cuales se encuentran muchos oficiales de reserva, una «bandera francesa».

Así se nos ha presentado M. Gaston Penaud, teniente de artillería, oficial de la reserva.

Y seguidamente ha añadido:

«Tengo que hacer revelaciones sobre lo que he visto y soportado allí. Cuando me haya oído, haré lo que mejor le parezca. No le diré que a continuación de esa prueba impuesta, por la que he pasado, me he hecho socialista; no me creería. Y tendría razón para desconfiar del hombre que fui hasta ayer. Durante los meses que acabo de vivir, he reflexionado mucho. Y el fruto de mis reflexiones me ha traído hoy hasta aquí.

Después de este preámbulo, monsieur Penaud, ex falangista, nos ha narrado su lamentable aventura, aventura lamentable que es la misma de decenas de cientos de franceses embarcados en la misma galera de forzados por los que se llaman «nacionales».

En el curso de esta narración puede verse cómo el «Frente Nacional» proyecta la creación, en España, de unos cuadros de ejército destinados, no solamente a ayudar a Franco en su criminal empresa contra la República Española, sino a repetir, al presentarse la ocasión,

frente a la República Francesa, la lucha que se desarrolla más allá de los Pirineos.

No tenemos espacio para entrar en detalles en el artículo de hoy, pero volveremos a tratar el asunto y publicaremos todos los datos que hemos conseguido.

Digamos solamente, que, violando el Pacto de «No-Intervención» un consejero municipal de París, M. Trochu, ha intentado organizar una agrupación militar en España: «La Bandera francesa «Juana de Arco».

Esta empresa estaba sostenida económicamente por firmas industriales y comerciales francesas. Su realización fué confiada al general retirado Lavigne-Delville, y su dirección a M. Boureville de Marsangis, capitán de reserva; el mismo que arrojó un cubo de sangre sobre la cabeza de M. Frot.

El reclutamiento de los voluntarios se confió al propio secretario particular de M. Trochu, M. Jacques Pércheron.

EL DIA J. A LA HORA H., DEBIA ENTRAR LA BANDERA EN FRANCIA, PARA FORMAR LOS CUADROS DEL EJERCITO DE LA GUERRA CIVIL.

La «Bandera Juana de Arco» no estaba destinada solamente a ayudar a Franco en su obra criminal. Debía, sobre todo, suministrar el día J. y a la hora H., cuadros agueridos al fascismo francés.

Se ha estipulado, en efecto, en los contratos de inscripción de los voluntarios, que «...estos hombres regresarán a su país en caso de revolución».

El objeto está bien claro. Se trata de fogear en el frente español a los futuros jefes de la insurrección fascista.

Se ha presentado una querrela al Fiscal de la República. Va acompañada de documentos que no de-

jan lugar a ninguna duda sobre las intenciones de los dirigentes del Frente Nacional y, principalmente, de M. Trochu, del general Lavigne-Delville y de sus cómplices.

La querrela ha sido presentada con dos fines.

Primero: el castigo de los culpables, y

Segundo: la salvación, si aún hay tiempo, de los extraviados que se encuentran, por haberse arrepentido, en las prisiones de Franco. Y decimos si hay tiempo, porque han podido ser fusilados.

Desde mañana empezaremos a publicar las revelaciones de M. Gaston Penaud, escapado, por verdadera casualidad, del infierno francés.

### Los moros se dedican al saqueo en Santander

GIJON, 8.—Llegó a nuestras líneas el comandante de un batallón vasco, que logró huir del campo rebelde. Dijo que al pasar por la playa de San Pablo del Mar (Santander) vio los cadáveres de 150 milicianos que habían sido fusilados con ametralladora. Agregó que los moros se dedican al saqueo y pillaje de los pueblos y cometen infinidad de atropellos con los hombres, mujeres y niños.

Hoy la aviación fascista realizó algunos vuelos sobre Villaviciosa y Monteverde, pueblos de retaguardia. También intentó volar sobre Gijón, pero fueron ahuyentados por los cazas republicanos. (Febus.)

**Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta**



# Páginas para la historia del Frente Popular

Por DIEGO MARTINEZ BARRIO, Presidente de las Cortes españolas

## Las ideas fundamentales del pacto

El pacto del Frente Popular se firmó y publicó el día 15 de Enero de 1936. Lo suscribieron los partidos Izquierda Republicana, Unión Republicana y Socialista (éste en su propio nombre y en el de la Unión General de Trabajadores), partido Sindicalista, Federación Nacional de Juventudes Socialistas, Partido Comunista y Partido Obrero de Unificación Marxista, no haciéndolo el Partido Nacional Republicano, que presidía el señor Sánchez Román, por diferencias que habíamos creído de fácil reducción, pero que a última hora se convirtieron en obstáculos insuperables.

En ocho apartados se dividieron los principios fundamentales del pacto. El primero enumeraba las medidas necesarias para restablecer la paz pública (amnistía, readmisión de funcionarios y obreros despedidos, pensiones a las familias de los muertos en 1934); el segundo señalaba las reformas que habían de hacerse en las leyes de Orden Público, municipal y provincial, estatuto de funcionarios y reglamento de las Cortes; el tercero abordaba el problema de la redistribución y utilización de la tierra; el cuarto la organización y protección de las industrias; el quinto el desenvolvimiento de las obras públicas; el sexto la ordenación del Banco emisor y de la Banca privada; el séptimo la reorganización de la Hacienda, y el octavo y último la orientación y desarrollo de los planes de enseñanza iniciados al implantarse la República.

Del tono general del documento dan idea los siguientes párrafos:

«Los republicanos no aceptan el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos, solicitada por los delegados del partido Socialista. Consideran convenientes las siguientes medidas, que se proponen la redención del campesino y del cultivador medio y pequeño, no sólo por ser obra de justicia, sino porque constituyen la base más firme de reconstrucción nacional:

PRIMERA. — Como medidas de auxilio, al cultivador directo.

Rebaja de impuestos y tributos. Represión especial de la usura. Disminución de rentas abusivas. Intensificación del crédito agrícola.

Revitalización de los productos de la tierra, especialmente del trigo y demás cereales, adoptando medidas para la eliminación del intermediario y para evitar la confabulación de los harineros.

Estímulo del comercio de exportación de productos agrícolas.

SEGUNDA. — Como medidas para mejorar las condiciones de la producción agrícola:

Se organizarán enseñanzas agrícolas y se facilitarán auxilios técnicos por el Estado.

Se trazarán planes de sustitución de cultivos o implantación de otros nuevos con la ayuda técnica y económica de la administración pública.

Fomento de los pastos, ganadería y repoblación forestal.

Obras hidráulicas y obras de puesta en riego y transformación de terrenos para regadíos.

Caminos y construcciones rurales.

TERCERA. — Como medidas para la reforma de propiedad de la tierra:

Derogarán inmediatamente la vigente ley de Arrendamientos.

Revisarán los desahucios practicados.

Consolidarán en la propiedad,

previa liquidación, a los arrendatarios antiguos y pequeños.

Dictarán nueva ley de Arrendamientos que asegure: la estabilidad de la tierra; la modicidad en la renta, susceptible de revisión; la prohibición del subarriendo y sus formas encubiertas; la indemnización de mejoras útiles y necesarias llevadas a cabo por el arrendatario, haciéndose efectiva antes de que el cultivador abandone el predio; el acceso a la propiedad de la tierra que se viniera cultivando durante cierto tiempo.

Estimularán las formas de cooperación y fomentarán las explotaciones colectivas.

Llevarán a cabo una política de asentamiento de familias campesinas, dotándolas de los auxilios técnicos y financieros precisos.

Acerca de la restauración de los principios constitucionales, decíamos:

«En defensa de la libertad y de la justicia, como misión esencial del Estado republicano y de su régimen constitucional, los partidos coligados:

PRIMERO. — Restablecerán el imperio de la Constitución. Serán reclamadas las transgresiones cometidas contra la ley fundamental.

La ley orgánica del Tribunal de Garantías habrá de ser objeto de reforma, a fin de impedir que la defensa de la Constitución resulte encomendada a conciencias formadas en una convicción o en un interés contrarios a la salud del régimen.

SEGUNDO. — Se procederá a dictar las leyes orgánicas prometidas por la Constitución, que son necesarias para su normal funcionamiento y especialmente las leyes provincial y municipal, que deberán inspirarse en el respeto más riguroso a los principios declarados en aquella. Se procederá por las Cortes a la reforma de su reglamento, modificando las estructuras y funciones de las comisiones parlamentarias, a cuyo cargo correrá, con el auxilio de los organismos técnicos a ellas incorporados, el trámite informativo de las leyes.

TERCERO. — Se declara en todo su vigor el principio de autoridad, pero se compromete su ejercicio sin mengua de las razones de libertad y justicia. Se revisará la ley de Orden Público, para que, sin perder nada de su eficacia defensiva, garantice mejor al ciudadano contra la arbitrariedad del poder, adoptándose también las medidas necesarias para evitar las prórrogas abusivas de los estados de excepción.

CUARTO. — Se organizará una justicia libre de los viejos motivos de jerarquía social, privilegio económico y posición política. La justicia, una vez reorganizada, será dotada de las condiciones de independencia que promete la Constitución. Se simplificarán los procedimientos en lo civil; se imprimirá mayor rapidez al recurso ante los Tribunales Contencioso-Administrativos, ampliando su competencia, y se rodeará de mayores garantías al inculgado en lo criminal. Se limitarán los fueros especiales, singularmente el Castrense, a los delitos netamente militares. Y se humanizará el régimen de prisiones, aboliendo malos tratos e incomunicaciones no decretadas judicialmente.

QUINTO. — Los casos de violencia de los agentes de la fuerza pública, acaecidos bajo el mando de los gobiernos reaccionarios, aconsejan llevar a cabo la investigación de responsabilidades concretas, hasta el esclarecimiento de la culpa individual y su castigo. Se procederá a encuadrar las funciones de cada institución dentro de los fines de sus respectivos reglamentos; serán seleccionados sus mandos y se sancio-

narán con la separación del servicio a todo agente que haya incurrido en malos tratos o parcialidad política. El cuerpo de vigilancia se organizará con funcionarios aptos y de cumplida lealtad al régimen.

SEXTO. — Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones a toda negligencia o abuso en favor de intereses políticos o en daño de tercero público.

Y no menos categóricas fueron las afirmaciones que señalaban el criterio común en las materias de Hacienda:

«Respecto a la Hacienda se comprometen a llevar a cabo una reforma fiscal, dirigida a la mayor flexibilidad de los tributos y la más equitativa distribución de las cargas públicas, evitando el empleo abusivo del crédito público en finalidades de consumo:

1). — Se realizará a fondo la tributación directa, detenida en su desarrollo normal, reorganizándola sobre bases progresivas.

2). — Se reformará la tributación indirecta, buscando la coordinación del gasto privado con el gravamen del consumo.

3). — Se perfeccionará la administración fiscal, para que sirva de instrumento eficaz a la nueva política tributaria.

La República que conciben los partidos republicanos no es una República dirigida por motivos sociales y económicos de clase, sino un régimen de libertad democrática impulsado por motivos de interés público y progreso social. Pero, precisamente por esa decidida razón, la política republicana tiene el deber de elevar las condiciones morales y materiales de los trabajadores hasta el límite máximo que permita el interés general de la producción, sin reparar, fuera de este tope, en cuantos sacrificios hayan de imponerse a todos los privilegios sociales y económicos.

No aceptan los partidos republicanos el control obrero solicitado por la representación del partido Socialista. Conviene en:

1). — Restablecer la legislación social en la pureza de sus principios, para lo cual dictarán las disposiciones necesarias a fin de dejar sin efecto aquellas que desvirtúan su recto sentido de justicia, revisando las sanciones establecidas con objeto de asegurar el más leal cumplimiento de las leyes sociales.

2). — Reorganizar la jurisdicción de trabajo en condiciones de independencia, a fin no sólo de que las partes interesadas adquieran conciencia de la imparcialidad de sus resoluciones, sino también para que en ningún caso los motivos de interés general de la producción queden sin la valoración debida.

3). — Rectificar el proceso de derrumbamiento de los salarios del campo, verdaderos salarios de hambre, fijando salarios mínimos a fin de asegurar a todo trabajador una existencia digna, y creando el delito de envilecimiento del salario, perseguible de oficio ante los tribunales.

Aunque la política de reconstrucción económica debe conducir a la absorción del paro, es menester, además, organizar administrativa y técnicamente la lucha, estableciendo los servicios que sean necesarios de estadísticas, clasificación, oficinas de colocación y bolsas de trabajo y preocupándose de modo especial del paro en la juventud, sin olvidar tampoco las instituciones de previsión y seguro que, prometidas por la Constitución, deben disponerse a ensayo sobre bases de tipo social.

Como acogió la opinión pública este compromiso, que reintegraba al partido Socialista a la normalidad

Los italianos desencadenan en Vizcaya una ola de terror

## Diariamente se fusila a gran número de antifascistas y se estafa dominicalmente 30 céntimos a cada "nacionalista"

GIJÓN, 1. — El destructor de la flota republicana «Ciscar» ha apresado, a ochenta millas de Santander, a tres pesqueros de la matrícula de Ondárroa, recogiendo ochenta toneladas de bonito. La dotación de los barcos estaba compuesta por treinta y cuatro pescadores viejos, sin que entre ellos hubiera ni un solo muchacho de mediana edad. Fueron hechos prisioneros. Han manifestado que en Vizcaya reina un enorme terror. La vida está carísima. Diariamente se realizan fusilamientos, encarcelamientos, multas y persecuciones. No se habla para nada —dicen— de la ofensiva leal en tierras de Aragón. Está terminantemente prohibido usar el dialecto euskaro. A los ciudadanos se les obliga a adquirir todos los domingos unas banderitas bicolors que cuestan treinta céntimos, y hay que llevarlas en las solapas.

(«Ahora», Madrid, 2-IX-37.)

política y colocaba en la corriente legal a los partidos Comunista y Sindicalista?

La aprobación de las masas republicanas y obreras fué ruidosa y se tradujo en felicitaciones y resoluciones que demostraban su entusiasmo. El pacto consagraba sus anhelos de trabajar dentro de la ley y restablecer pacífica y ordenadamente los principios de la República.

Tampoco escatimaron sus elogios los representantes de las fuerzas políticas colocadas al margen de las grandes corrientes en que aparecía dividida la opinión española.

A las preguntas de un periodista sobre la impresión que le había causado el pacto de las izquierdas, Miguel Maura, jefe del partido republicano conservador, contestó noblemente: «Me parece que no podía ser más moderado de lo que es.»

El jefe del gobierno, Portela Valladares, se expresó en forma parecida: «El manifiesto de los republicanos no ha caído mal. Para la izquierda de la República, el programa que se traza en ese documento no es para asustar. A mí, al menos, me causa ese efecto.»

Ni siquiera los partidos de derecha combatieron a fondo el pacto. Se atrincheraron en la peregrina y errónea afirmación de que existían unas cláusulas secretas, mediante las cuales los partidos republicanos llegaban a concesiones de distinto y superior alcance. La patraña, desmentida por todos los firmantes del Manifiesto, y luego por los acontecimientos, habría de servir para dar aire a la maniobra que, a raíz del triunfo electoral, se consumó contra la República.

El pacto del Frente Popular fué una necesidad política y moral, tanto para los partidos republicanos como para las organizaciones obreras. Advertían aquellos la rápida desintegración de las esencias del régimen, y el peligro, cada vez más cercano, de que la Constitución del año 31, violada con reiteración, fuera abolida definitivamente. Los partidos obreros observaban, a su vez, que el terreno ilegal donde la derecha quería colocarse, les traería desastre idéntico al sufrido por las clases trabajadoras de Italia, Alemania y Austria.

Una política inteligente y comprensiva, cualquier política estrictamente nacional, habría facilitado la ejecución del pacto del Frente Popular. Dadas las características del país y el profundo desnivel económico de sus clases sociales, las directrices del pacto marcaban un avance en el proceso de incorporar las masas obreras a la gobernación del Estado, sin violencias ni extorsión.

Los republicanos españoles tuvieron planteado el mismo problema que han resuelto ya otras democracias: el de canalizar jurídicamente las aspiraciones del proletariado o lanzarlo fuera de la convivencia constitucional en irracunda peregrinación por la ruta revolucionaria. No me arrepiento de haber procu-

rado que los trabajadores conservaran su fe en la República democrática.

Ese había sido nuestro compromiso y aún cuando el año 30 formamos el Comité revolucionario convertido más tarde en Gobierno provisional. Por qué desandar lo andado y desdecirse de las promesas que con tanta reiteración hicimos? ¿Era lícito allanarse a las exigencias de los reaccionarios y poner media España enfrente de la otra, como en los peores tiempos de la Monarquía?

Toda la medula del pacto del Frente Popular consistía en satisfacer, por vía jurídica, las aspiraciones primordiales del proletariado, y establecer la ordenación constitucional que facilitara la convivencia de los partidos y de las clases.

Necesitábamos una base de trabajo común y con el pacto pudimos lograrla. Necesitábamos el triunfo electoral que nos llevara al poder y lo obtuvimos resonante. Se nos fué de la memoria una enseñanza histórica, y es que las clases privilegiadas de España no se resignan nunca, y cuando se las vence en buena lid apelan a la subversión para restablecer, por medio de la violencia, su tradicional dominio.

(De «Crítica», de Buenos Aires.)

## Italia continúa sus piraterías

### Otro petrolero inglés agredido

LONDRES 8, 10 noche. — Varios periódicos londinenses publican un telegrama enviado a Londres por el representante de la Agencia del Lloyd en Túnez, anunciando que otro barco inglés ha sido víctima de una agresión.

El telegrama dice: «El petrolero británico «Harpa», procedente de Port Said, ha sido atacado por un buque de guerra desconocido, que le disparó un torpedito, sin alcanzarlo.

El «Harpa» desplaza 3.000 toneladas. Está matriculado en Londres y pertenece a la Anglo-Saxon Petroleum Company.»

### Un submarino italiano disfrazado merodea alrededor de otro petrolero inglés

LONDRES, 8, 10 noche. — El petrolero «Pegasos», de 3.500 toneladas, perteneciente a una Sociedad británica y matriculado en Hong Kong, encontró ayer, según un mensaje enviado por el capitán de dicho barco, a un submarino a lo largo del cabo Sigri, en la isla de Metéin.

Según el mensaje del capitán de dicho buque, el submarino, que llevaba pebellón de los rebeldes españoles, emergió delante del barco inglés, al que inspeccionó, volviendo a sumergirse poco después y alejándose del «Pegasos».

El petrolero inglés hacia la ruta de Batum a Alejandría, con cargamento de petróleo ruso.



# Luis de Brouckere..

(Continuación)

pedos submarinos, que hundien indistintamente los navios de todos los países y hacen imposible el mantenimiento de un orden económico en el mundo. Es Mussolini, que, arrojando la máscara, apáude las victorias de Franco declarando que son las suyas propias y confiesa así a la faz de la tierra que se mofa, de aquellos con quienes trataba en Londres haciendo promesas de no intervención. Los hechos hablan hoy tan alto que los diplomáticos tendrán que oírlos. Los acontecimientos de estos últimos días parecen demostrar que ya, en cierto modo, los han comprendido.

Ahora bien; no basta con que se dispongan a comprender con su lentitud profesional. Trátase de una carrera emprendida hoy entre la paz y la guerra, entre la justicia internacional y ese desorden internacional que se llama el fascismo. Lo que importa es ganar esta carrera y para ello es preciso que, a defecto de los gobiernos, hablen los pueblos; que hablen alto, más alto de lo que lo han hecho, y cada vez más alto. Es preciso que la opinión pública se manifieste con fuerza bastante para apoyar la acción de los gobiernos de buena voluntad. Es preciso que se manifieste con fuerza bastante para ejercer, sobre los gobiernos que fueran de mala voluntad, la presión moral necesaria. Para ello, es necesario no sólo que obren todas las fuerzas del proletariado y todas las fuerzas de la democracia, sino que obren conjuntamente, que sus esfuerzos se unan hoy en esta gran lucha que se lleva a cabo en todo el mundo por la democracia y por la paz.

Hay demasiados esfuerzos perdidos. No todos los esfuerzos que tiran del mismo carro lo hacen en igual dirección. Los esfuerzos se anulan muy a menudo en lugar de sumarse. Hay que hacer que se unan, que se coordine la acción in-

ternacional, que se coordine la acción de las fuerzas de la democracia, que sepan realizar esta unión superior, que no se desprende de los textos votados en los Congresos, sino de una profunda comprensión mutua. Los acontecimientos de la vida la hacen hoy necesaria. Los acontecimientos nos la imponen con tanta fuerza como imponen la intervención a los gobiernos. Y he ahí por qué, al despedirme de mis oyentes dispersos por el mundo, algunos de los cuales, sin duda, están a la escucha, con el corazón lleno de esperanza hasta en el fondo del imperio de Hitler y del reino de Mussolini; al despedirme de ellos, quiero pronunciar palabras de esperanza y decir que tengo la convicción profunda de que, con los esfuerzos de todos, será la causa de la libertad la que triunfe, la causa de la libertad en España, la causa de la libertad en el mundo; y cuando digo la libertad, me refiero a la libertad bajo todas sus formas, las más elevadas de las cuales son: la paz y la emancipación de los pueblos y del proletariado.

## Un avión francés ametrallado por la aviación fasciosa

El aparato, destrozado, y el piloto perece carbonizado

BAYONA. — Se sabe que un avión comercial de la compañía francesa «Air Pyrénées», en el que iba únicamente el piloto francés Abel Guidart, domiciliado en París, el cual salió ayer a las 16'50 del aeródromo de Biarritz, ha sido objeto de una agresión de los aparatos rebeldes.

Cuando se encontraba a la vista de Gijón fué ametrallado, cayendo el avión envuelto en llamas cerca de Ribadesella. El piloto resultó completamente carbonizado.

# Las instituciones culturales que ha salvado la República

Mientras la artillería y la aviación fasciosa sembraban la ruina y la muerte en las cañiles de Madrid e intentaban —a veces con buen éxito— destruir sus tesoros artísticos y culturales, el Gobierno legítimo de la República española, con ardiente e incansable celo, dictaba órdenes y tomaba medidas para poner en salvo las instituciones científicas e intelectuales más amenazadas por la barbarie invasora.

En el Madrid heroico de la incomparable resistencia histórica, uno de los centros más dañados fué el Instituto Cajal, parcialmente destruido por los obuses. Delicados trabajos de salvamento del instrumental, material de laboratorio y biblioteca han tenido que realizarse bajo el fuego enemigo. Una vez trasladado a Valencia, el Instituto prosiguió sus trabajos, bajo la dirección del doctor Prado y Such en el Laboratorio del Instituto provincial de Higiene, auxiliado por la Junta para ampliación de Estudios y continuó intensamente la labor que realizaba con el apoyo de la Fundación Nacional de In-

vestigaciones Científicas. La heroica labor, callada y constante, de los trabajadores de la ciencia, ha continuado su glorioso camino sin cansancio, sin reparar en dificultades ni peligros, dando su cosecha de razonados frutos a la inteligencia española, que no quiere interrumpir la continuidad de sus labores aun a través de amenazas tan graves como las que hicieron suspender ciertas labores del Instituto Nacional de Física.

Este Instituto Nacional de Física es una Sección del Instituto Nacional de Ciencias Naturales, al que, además, por decreto del primero de Septiembre de 1936, fueron agregados el Museo de Ciencias Naturales, el Jardín Botánico y el Museo Antropológico.

Igual que el personal de los restantes organismos científicos y culturales de Madrid y de la zona amenazada, el del Instituto Nacional de Ciencias Naturales y sus anexos citados hubo de ocuparse urgentemente en la labor de poner a salvo de los peligros de la guerra las valiosas colecciones científicas, recogidas y clasificadas en muchos años de labor, los libros, etcétera, que hubieron de ser trasladados a los lugares resguardados de los edificios en que se encontraban. Merced a esta solicitud se ha logrado salvar de la ruina preciosos elementos de cultura, y si bien se detuvo la marcha de los trabajos de investigación, más tarde fueron éstos adquiriendo una mayor intensidad.

—¿Se continúa trabajando en Madrid, pese a las actuales circunstancias? —hemos preguntado.

—Sí —se nos ha dicho—, los trabajos de Mineralogía, Geología, Geografía, Física, Zoología y Paleontología, se siguen realizando en el Museo de Ciencias Naturales y los de Botánica en el Jardín Botánico.

La guerra ha impuesto sus forzadas modalidades a otras actividades científicas. Por ejemplo, el Laboratorio de Fisiología, que estaba enclavado en la Ciudad Universitaria de Madrid, ha tenido que sustituir sus trabajos por la labor que exigen las circunstancias. Una parte de su personal trabaja ahora en el hospital de sangre instalado en la Facultad de Medicina de Madrid, y otra parte se halla en Valencia, al servicio del Ministerio de Hacienda, y en relación con la dirección sanitaria, que se creó por este departamento.

—¿Qué labor cultural han desarrollado los institutos, laboratorios y otras entidades, dependientes del Instituto de Ciencias Naturales, durante este año de guerra?

—Una labor sumamente intensa, infatigable e interesante. La Comisión delegada de la Junta para la ampliación de estudios de Valencia, acogió provisionalmente bajo su cuidado directo al laboratorio de Metalografía a cargo del profesor Navarro Alcocer y los trabajos sobre Neuropatología del doctor Prado Such, subvencionados por la Fundación Nacional de Investigaciones Científicas. El Instituto Nacional de Ciencias Naturales, en sus secciones de mineralogía y geología, botánica, zoología y paleontología presenta, entre los estudios, monografías, folletos, libros y revistas publicados durante este año de nuestra lucha más de 30 títulos. Los laboratorios de fisiología, histología normal y patológica, matemático y de metalografía presentan más de diez títulos, y el Instituto de Física y Química, en sus secciones de electricidad y magnetismo, acústica, espectrografía, rayos Roentgen, química física y química orgánica y electro-química ha publicado más de 32 obras de investigación, técnica y estudio de las diferentes especialidades.

## Protección del Tesoro Bibliográfico Español

Réplica a Miguel Artigas

por el Catedrático D. Antonio Rodríguez Moñino, de la primera Junta de Protección y Salvamento del Tesoro Artístico de Madrid

II

Pronto se demostró que las precauciones tomadas no eran alarde de susceptibilidad ni el deseo de manifestar actividades que suele ser achacable a los recién llegados. No. A mediados de noviembre la Biblioteca Nacional soportó un bombardeo aéreo a fondo y en la importante sala llamada de «varios», en el vestibulo, en el «Salón de Lectura», en el «Raros», en todas partes se pueden ver las perforaciones y quemaduras hechas por las bombas. Nuestra magnífica colección de grabados soportó dos heridas de metralla y hasta la sala de incunables, la cámara blindada del establecimiento, vió rotos los cristales de su claraboya por una bomba incendiaria cuya acción pudo evitarse gracias a que los «rojos» habían cuidadosamente rellenado el local de sacos terreros.

En el «Museo de Arte Moderno» se destruyeron los marcos de algunos cuadros de primer orden y no sucedió lo propio con las obras pictóricas porque la Dirección del Establecimiento las colocó en sitio seguro desde los comienzos de la sublevación.

¿Y la sala de sigilografía del «Archivo Histórico Nacional»?

¿Y el «Patio Árabe»? ¿Qué hicieron para que los «Heinkel» y los «Capronis» dejaran caer sobre ellos su carga mortífera? El diseño de los fasciosos era claro y terminante: incendiar el palacio en que se custodiaba nuestro tesoro artístico.

¿Ocultaba el «Museo del Prado» algún objetivo militar? Ninguno. Y sin embargo, sobre sus mejores salas, sobre la rotunda y los Velázquez y los Goyas, la aviación fascista derramó la negra simiente de las bombas incendiarias. Menos mal que los cuadros habían sido protegidos convenientemente y no les alcanzó ni un rasguño. Pero ahí están las brechas de las bombas que no dejan lugar a dudas. Aquí, como en el Palacio de Bibliotecas, a la descarga precedió una iluminación con bengalas para fijar bien el objetivo de las bombas.

En el «Palacio de Liria», custodiado con amorosa solicitud por las milicias comunistas, hasta el extremo de que no se permitía fumar en su interior, no se movió un cuadro ni se tocó un papel. Largos pasamanos colocados a cierta distancia de las paredes impedían una aproximación inconveniente. El ministerio de Instrucción Pública y el Partido Comunista estaban orgullosos del celo y respeto con que se guardaba el edificio.

Pues una noche trágica cayeron bengalas y bombas incendiarias fascistas sobre el maravilloso palacio, alejado de todo punto militar. Y los milicianos lloraban de rabia apretando el puño en una amenaza inútil contra la aviación mientras corrían a salvar los tesoros de arte y documental que allí había.

¿Para qué contar más? Igual ha sucedido con la «Escuela de Bellas Artes», el «Jardín Botánico», la «Iglesia de San Sebastián» y tantos otros edificios víctimas de ese «torvo designio», de esa «sistemática y preconcebida tarea de exterminio» que no es a nosotros a quienes debe achacar el señor Artigas.

Sólo lo que sabemos ya, con certeza, es verdaderamente terrible. No ha quedado en las ciudades, villas ni aldeas dominadas por los rojos, ni resto de los archivos parroquiales. Con ello, desaparecieron para siempre los libros sacramentales. ¿Dónde ir a buscar ahora las antiguas partidas de bautismo y defunción? Queda agotada la información biográfica en puntos esenciales. Y como los papeles de los juzgados y municipios han corrido igual suerte, desaparecieron también millares de documentos antiguos y modernos. Todas las fuentes históricas. La vida económica y social de ayer y de hoy reflejada en los protocolos y en los registros, aventada.

Miguel Artigas Ferrando salió de Madrid dos o tres días antes de la sublevación fascista. El sabe perfectamente cuáles eran los archivos eclesiásticos que podían consultarse entonces: podemos asegurar que sería posible presentar una copia de un documento previamente señalado por él, de cada uno de los archivos parroquiales y eclesiásticos de Madrid que luego se relacionan y que son todos menos tres o cuatro que fueron destruidos por la aviación o alguno, como el de San Andrés, que está en primera línea de fuego.

Los archivos y bibliotecas de las catedrales y colegias, ahora que se intensificaba metódicamente la publicación de sus catálogos en los que se empezaban a conocer multitud de curiosidades sorprendentes, reducidos a cenizas.

Falso de toda falsedad. Entre nosotros no hay quien deliberadamente reduzca a cenizas los archivos, y mucho menos gente que robe los documentos como hacían

las fuerzas italianas y alemanas en Guadalajara. Al abandonar los fascistas italianos, obligados por el empuje del Ejército español, Brihuega, dejaron desparramado por las calles, entre el barro y la suciedad, lo más selecto de los tesoros reunidos en aquella iglesia. En tales condiciones su destrucción ha sido rápida.

Artigas sabe perfectamente que los párrocos y archiveros diocesanos, en un noventa por ciento apenas sabían leer lo que custodiaban. Artigas sabe perfectamente que los catálogos de colegias y catedrales, hechos por sus servidores, se cuentan con los dedos de una mano y sobran dedos. Es más, sabe que nunca han sido muy diligentes en la custodia de los tesoros que se les confiaban y que la desaparición de los fondos de la maravillosa «Biblioteca Colombina» a ellos se debe, ya que el Cabildo dejó malbaratada hace años, casi al peso, las más peregrinas joyas que reunió la sabiduría del hijo del Almirante. Que los fondos únicos de «la Abadía de Silos, vendidos por la comunidad», están en la Nacional de París, sirviendo de orgullo a la erudición francesa; y, como éstos, cien casos más. Bastaría citar el prólogo de la «Tipografía Española», del Padre Méndez, si hubiera que ilustrar a gente de cultura media, pero estamos convencidos de que sólo la obsecación puede olvidar este hecho repetidísimo y archiconocido.

Solo han perecido los archivos y bibliotecas que la guerra ha destruido y aquellos que están en línea de fuego y su salvación es absolutamente imposible. Todos los demás están o convenientemente protegidos o celosamente guardados en el «Archivo Histórico Nacional», no por gente indocta o iletrada, sino por funcionarios del Cuerpo de Archivos, de cuya honradez Artigas no puede dudar, ya que él mismo nombró a muchos de ellos para los puestos que desempeñan. Así pueden consultarse, entre otros muchos, y por escoger sólo de Madrid, el «Archivo de las Carmelitas», de Santa Teresa, el del «Convento de la Merced», el maravilloso de la «Congregación de Presbíteros Seculares» naturales de Madrid, el del «Convento de Trinitarias Descalzas», los de las «Parroquias de San Ginés, San José, San Marcos, San Millán, San Pedro el Real (la Paloma), San Sebastián, Santiago y San Juan, Santa Cruz, Santos Justo y Pastor, Buen Consejo, San Isidro, San Ildefonso, Los Jerónimos, La Almudena» y tantísimos otros que harían interminable esta lista. Todos ellos recogidos, ordenados y cuidados con el esmero que sabe poner en sus labores el abnegado «Cuerpo de Archivos», al cual infiere la ofensa el señor Artigas, su antiguo jefe, de hacerlos testigos mudos de una destrucción bárbara que sólo existe en su mente.